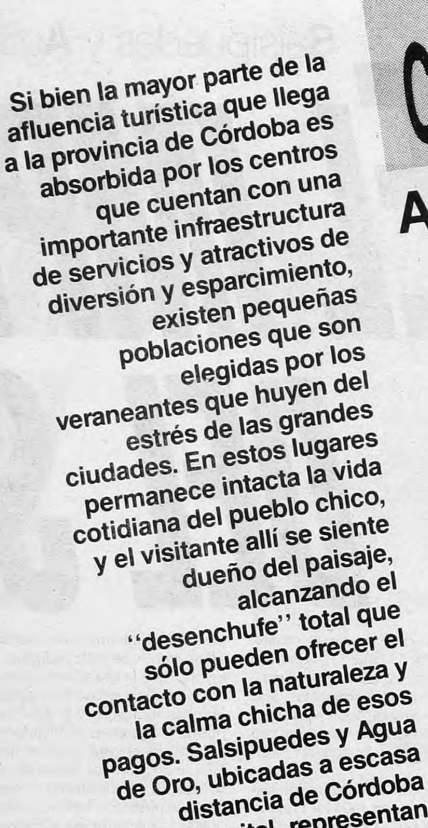
CORDOBA

Agua de Oro

FUISTE MIA UN VERANO

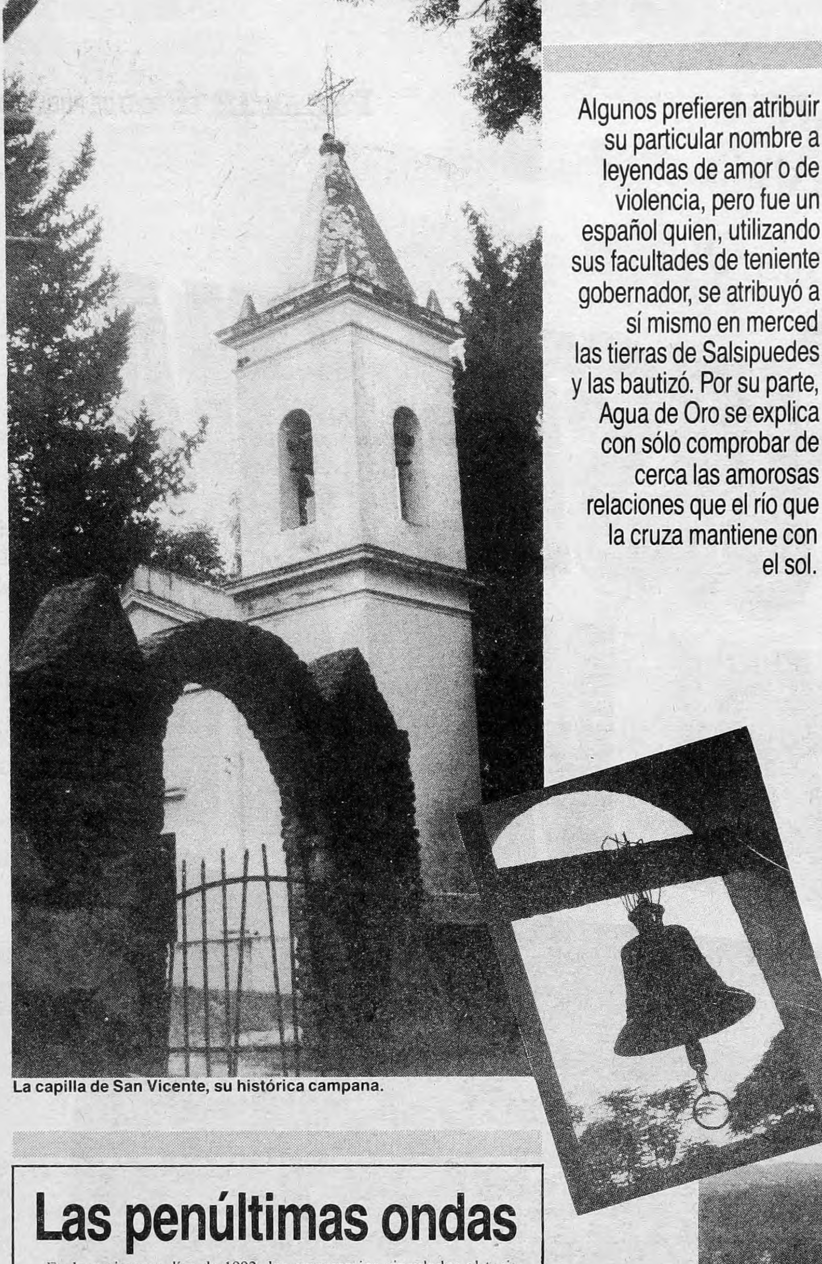


Si bien la mayor parte de la afluencia turística que llega a la provincia de Córdoba es absorbida por los centros que cuentan con una importante infraestructura de servicios y atractivos de diversión y esparcimiento, existen pequeñas poblaciones que son elegidas por los veraneantes que huyen del estrés de las grandes ciudades. En estos lugares permanece intacta la vida cotidiana del pueblo chico, y el visitante allí se siente dueño del paisaje, alcanzando el "desenchufe" total que sólo pueden ofrecer el contacto con la naturaleza y la calma chicha de esos pagos. Salsipuedes y Agua de Oro, ubicadas a escasa distancia de Córdoba capital, representan fielmente este tipo de alternativa y tientan al turista con sus mejores armas: los pequeños cerros y las suaves hondonadas de las Sierras Chicas, ríos tranquilos que invitan a la contemplación y recorridos por caminos llenos de historia.

Salsipuedes y Agua d

EL IMPE DEL S

Algunos prefieren atribuir su particular nombre a leyendas de amor o de violencia, pero fue un español quien, utilizando sus facultades de teniente gobernador, se atribuyó a sí mismo en merced las tierras de Salsipuedes y las bautizó. Por su parte, Agua de Oro se explica con sólo comprobar de cerca las amorosas relaciones que el río que la cruza mantiene con el sol.



La capilla de San Vicente, su histórica campana.

Recorriendo apenas 34 kilómetros por la ruta 53 —que une Córdoba con Ascochinga—, luego de dejar atrás el aeropuerto Pajas Blancas, se encuentra un pequeño y típico pueblo serrano, bautizado con un nombre difícil de olvidar: Salsipuedes.

Aunque existe documentación histórica de que ya en 1604 los españoles utilizaban esta denominación, no hay quien pueda sustraerse al encanto de ubicar el origen en alguna de las muchas leyendas: la más popular es la que indica que en el lugar existía un pueblito de bandoleros rudos y violentos que asaltaban a los viajeros y muchos de ellos morían en el atraco.

Otra leyenda, igualmente trágica pero más romántica, da cuenta del amor entre una bella indígena y un español que la abandonó; dicen que la sanavirona arrojó a su amado a un profundo pozo y le dijo "sal si puedes", algo obviamente imposible, por lo que el conquistador murió. Ella se arrojó a las aguas del río y su espíritu volvió mucho tiempo al lugar, repitiendo "sal si puedes".

Más allá de estos ingredientes mágicos, se sabe que el capitán Juan de Burgos, mientras ocupaba el cargo de teniente gobernador de Córdoba, se otorgó a sí mismo esas tierras —entonces llamadas Ministaló— en merced "por méritos de soldado de conquista".

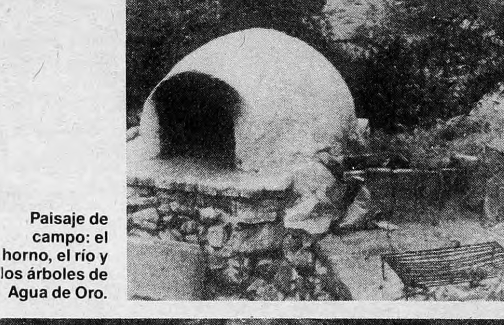
Allí Burgos y sus descendientes crearon una estancia y una huerta famosa por sus producciones de trigo, tabaco, frutales y hortalizas. En su testamento fechado en 1604, el capitán designa como Salsipuedes al territorio que conforma su patrimonio.

Para ese entonces ya se habían realizado obras de canalización del río Salsipuedes, para regadio y funcionamiento de dos molinos harineros.

Hoy, este curso de agua es un punto de atracción desde su nacimiento en las vertientes del camino El Cuadrado que une la localidad a La Falda: el salto La Estancita, de 13 metros de altura, entre una vegetación exuberante, es el destino de quienes gustan de las caminatas.

A la vera del río se encuentran los balnearios Bello Horizonte —a dos kilómetros de la villa—, Villa Los Altos, El Parque y Villa Silvina. En Bello Horizonte existe un camping con todas las comodidades.

Entre los lugares más visitados por los turistas se encuentra la Gruta de la Virgen de Itatí, que en realidad se ha convertido en un jardín botánico con especies de todo tipo; es que en el lugar —enclavado en la ladera de una montaña bordeada por el río



Paisaje de campo: el horno, el río y los árboles de Agua de Oro.

Las penúltimas ondas

En los primeros días de 1992, los empresarios vinculados al turismo de Villa Carlos Paz soñaban con el retorno de los años dorados y con una temporada que hiciera historia. Pero con la llegada de los Reyes Magos se sucedieron dos catástrofes: la inundación de San Carlos Minas e inmediatamente después una cobertura informativa desproporcionada a la realidad que dejaba la sensación de que todas las sierras de Córdoba eran tierra arrasada.

Logrando una síntesis entre ambos extremos, con la segunda quincena de enero los turistas volvieron a aparecer, para redondear una temporada a la que todos califican como "buena" o "aceptable".

Contrariando la creencia popular, el mayor pico de la temporada coincidió con la visita que el presidente Menem realizó a Carlos Paz en la segunda quincena de enero; durante febrero el nivel de ocupación en las distintas modalidades de alojamiento osciló entre el 70 y el 80 por ciento, pese a que la llegada del cólera al país amenazaba con volver a cortar la buena racha.

Para José Barujel, presidente de la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica, "la temporada hubiese sido muy buena si el periodismo capitalino no hubiese desatado una campaña informativa tan alarmista contra Villa Carlos Paz", pero rescató que los turistas se retiraron conformes con los precios y servicios que recibieron.

En tanto, el titular de la Asociación Inmobiliaria de la villa serrana, Carlos Borrione, puntualizó que "en la primera quincena de enero el alquiler de inmuebles fue regular, en la segunda mitad resultó muy bueno y en el mes de febrero la demanda fue simplemente buena".

La palabra oficial, por voz del secretario de Turismo, José María Armesto, coincidió en lamentar la difusión de informaciones erróneas sobre los alcances de la inundación, aunque fue un poco más optimista en la evaluación global: "Pese a que la temporada empezó recién el 15 de enero, se caracterizó por un elevado nivel de ocupación, con fines de semana excepcionales, como hacía tiempo no se daban en Villa Carlos Paz".



La calma chicha del verano: el río de Agua de Oro.



La capilla de San Vicente, su histórica campana.

Algunos prefieren atribuir su particular nombre a leyendas de amor o de violencia, pero fue un español quien, utilizando sus facultades de teniente gobernador, se atribuyó a sí mismo en merced las tierras de Salsipuedes y las bautizó. Por su parte, Agua de Oro se explica con sólo comprobar de cerca las amorosas relaciones que el río que la cruza mantiene con el sol.

Salsipuedes y Agua de Oro

EL IMPERIO DEL SOL

Recorriendo apenas 34 kilómetros por la ruta 53 —que une Córdoba con Ascochinga—, luego de dejar atrás el aeropuerto Pajas Blancas, se encuentra un pequeño y típico pueblo serrano, bautizado con un nombre difícil de olvidar: Salsipuedes.

Aunque existe documentación histórica de que ya en 1604 los españoles utilizaban esta denominación, no hay quien pueda sustraerse al encanto de ubicar el origen en alguna de las muchas leyendas: la más popular es la que indica que en el lugar existía un pueblito de bandoleros rudos y violentos que asaltaban a los viajeros y muchos de ellos morían en el atraco.

Otra leyenda, igualmente trágica pero más romántica, da cuenta del amor entre una bella indígena y un español que la abandonó; dicen que la sanavirona arrojó a su amado a un profundo pozo y le dijo "sal si puedes", algo obviamente imposible, por lo que el conquistador murió. Ella se arrojó a las aguas del río y su espíritu volvió mucho tiempo al lugar, repitiendo "sal si puedes".

Más allá de estos ingredientes mágicos, se sabe que el capitán Juan de Burgos, mientras ocupaba el cargo de teniente gobernador de Córdoba, se otorgó a sí mismo esas tierras —entonces llamadas Ministaló— en merced "por méritos de soldado de conquista".

Allí Burgos y sus descendientes crearon una estancia y una huerta famosa por sus producciones de trigo, tabaco, frutales y hortalizas. En su testamento fechado en 1604, el capitán designa como Salsipuedes al territorio que conforma su patrimonio.

Para ese entonces ya se habían realizado obras de canalización del río Salsipuedes, para regadío y funcionamiento de dos molinos harineros.

Hoy, este curso de agua es un punto de atracción desde su nacimiento en las vertientes del camino El Cuadrado que une la localidad a La Falda: el salto La Estancita, de 13 metros de altura, entre una vegetación exuberante, es el destino de quienes gustan de las caminatas.

A la vera del río se encuentran los balnearios Bello Horizonte —a dos kilómetros de la villa—, Villa Los Altos, El Parque y Villa Silvina. En Bello Horizonte existe un camping con todas las comodidades.

Entre los lugares más visitados por los turistas se encuentra la Gruta de la Virgen de Itatí, que en realidad se ha convertido en un jardín botánico con especies de todo tipo; es que en el lugar —enclavado en la ladera de una montaña bordeada por el río Salsipuedes— cada promesante cumple con la plantación de un árbol cualquiera.

La gruta se encuentra en Villa Silvina, a unos 800 metros de la ruta 53, pero la mayoría de los visitantes prefiere llegar en caminatas siguiendo el curso del río.

Los amantes de las huellas de la historia no dejan de llegarse hasta Villa La Estancita, muy cerca del salto de agua, donde existe una antigua capilla construida por los monjes dominicos para sus retiros espirituales.

Otro paseo que atrae, en especial a los niños, es la visita al museo apícola "El hogar de las abejas", donde se pueden conocer todos los secretos de las colmenas. Se encuentra en El Pueblito, a dos kilómetros de la villa.

Desde Salsipuedes a Río Ceballos existen apenas unos siete kilómetros, y el paseo se justifica si se busca diversión nocturna o se continúa hasta el Dique La Quebrada donde puede practicarse canotaje o wind surf.

También puede completarse el circuito del camino de la Historia, avanzando hacia Ascochinga y desde allí hasta Jesús María y Colonia Caroya.

En el caso de Agua de Oro, su nombre se explica inmediatamente si se observa el río del mismo nombre que atraviesa la localidad: el agua límpida y la arena, iluminadas por el sol, hacen pensar que no podía ser bautizada de otra manera.

Estas tierras pertenecieron antiguamente al cacique Ani Mi y en 1670 fueron cedidas al colegio La Compañía de Jesús de Córdoba. Algunos sostienen que fueron los jesuitas los que hicieron construir, en el siglo XVII, la iglesia de Candonga, considerada una de las reliquias históricas más importantes de la región.

Para otros investigadores, fue el rico hacendado José Moyano Oscáriz quien contrató a un arquitecto desconocido para levantar la capilla de su estancia Santa Gertrudis. Candonga significa, según la Real Academia, "mula de tiro" y justamente la actividad de Moyano Oscáriz era el engorde de invernada de mulas.

El año exacto de la construcción no ha sido determinado, pero se estima que fue alrededor de 1730; en la decoración de la baranda del comulgatorio y en detalles de las imágenes se aprecia la intervención de artistas indígenas.

En el lugar existe un camping y una hostería y no son pocos los turistas que los eligen como lugar de veraneo.

El río Salsipuedes: aguas tranquilas y límpidas.

Pero más allá de la importancia de Candonga, recorriendo Agua de Oro el caminante puede tropezarse con una verdadera sorpresa: otra reliquia, la capilla de San Vicente, en total estado de abandono. Ubicada a sólo un kilómetro del pueblo, cualquiera puede trasponer el portal e ingresar al patio y los fondos de esta pequeña capilla construida antes de 1741.

Nadie habita el lugar, no hay cura ni caseros. En el terreno del fondo, entre yuyales y basura, se encuentra el cementerio donde se enterraba al párroco y a los habitantes de la zona. En este antiquísimo cementerio olvidado, aún hay lápidas que se salvaron del pillaje y la depredación, como las de Genoveva de Moyano y su hija Amalia, de 1889.

Quien se anima a subir por una peligrosa escalera de palo hasta la torre puede leer sobre las dos campanas leyendas fechadas en los años 1765 y 1875.

Adentro todavía se guarda un cuadro procedente del Alto Perú, de 1778: se trata del Cristo de Malta, que según la tradición fue pintado por el demonio porque Cristo presenta un rostro desgarrador.

Los historiadores destacan además el retablo de madera dentro del cual se encuentra una imagen de San Vicente Ferrer.

Resulta inexplicable que las autoridades municipales o provinciales no hayan rescatado y acondicionado esta construcción que fuera ya remodelada en 1909 y 1918; un grupo de vecinos de Agua de Oro que pasan sus veranos en la zona ha decidido movilizarse para conseguir atraer el interés de las instituciones sobre la capilla.

Por otra parte, la villa cuenta con dos hoteles y dos hosterías y un balneario con sitios para acampar. El río ofrece, a lo largo de su transcurrir, innumerables y bellos lugares para refrescarse: arena, piedras, aguas transparentes y el paisaje ondulante de las Sierras Chicas.

Desde Agua de Oro, pasando por Candonga, se puede desembocar en La Cumbre si se sigue el camino de La Punilla, en un paseo imperdible.

Paisaje de campo: el horno, el río y los árboles de Agua de Oro.

Las penúltimas ondas

En los primeros días de 1992, los empresarios vinculados al turismos de Villa Carlos Paz soñaban con el retorno de los años dorados y con una temporada que hiciera historia. Pero con la llegada de los Reyes Magos se sucedieron dos catástrofes: la inundación de San Carlos Minas e inmediatamente después una cobertura informativa despropocionada a la realidad que dejaba la sensación de que todas las sierras de Córdoba eran tierra arrasada.

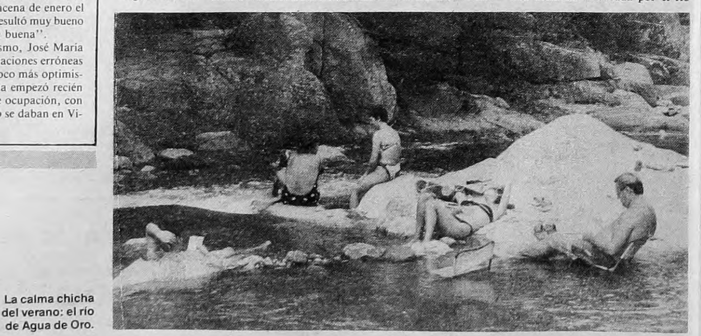
Logrando una síntesis entre ambos extremos, con la segunda quincena de enero los turistas volvieron a aparecer, para redondear una temporada a la que todos califican como "buena" o "aceptable".

Contrariando la creencia popular, el mayor pico de la temporada coincidió con la visita que el presidente Menem realizó a Carlos Paz en la segunda quincena de enero; durante febrero el nivel de ocupación en las distintas modalidades de alojamiento osciló entre el 70 y el 80 por ciento, pese a que la llegada del cólera al país amenazaba con volver a cortar la buena racha.

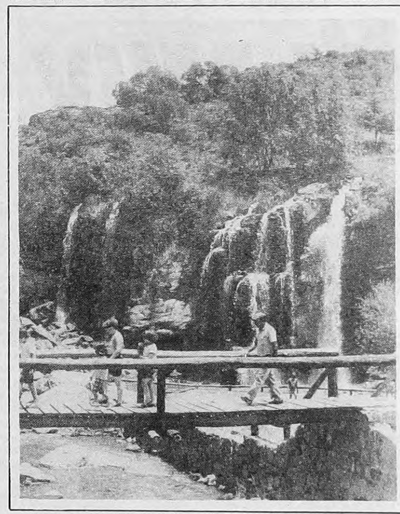
Para José Barujel, presidente de la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica, "la temporada hubiese sido muy buena si el periodismo capitalino no hubiese desatado una campaña informativa tan alarmista contra Villa Carlos Paz", pero rescató que los turistas se retiraron conformes con los precios y servicios que recibieron.

En tanto, el titular de la Asociación Inmobiliaria de la villa serrana, Carlos Borrione, puntualizó que "en la primera quincena de enero el alquiler de inmuebles fue regular, en la segunda mitad resultó muy bueno y en el mes de febrero la demanda fue simplemente buena".

La palabra oficial, por voz del secretario de Turismo, José María Armesto, coincidió en lamentar la difusión de informaciones erróneas sobre los alcances de la inundación, aunque fue un poco más optimista en la evaluación global: "Pese a que la temporada empezó recién el 15 de enero, se caracterizó por un elevado nivel de ocupación, con fines de semana excepcionales, como hacía tiempo no se daban en Villa Carlos Paz".



La calma chicha del verano: el río de Agua de Oro.



Esas pequeñas serenatas diurnas

Para La Falda; la temporada que está a punto de culminar fue una de las mejores de los últimos años.

Todos coinciden en que después de las inundaciones que afectaron a la provincia, se temía por una brusca merma en la afluencia turística, pero nada de eso sucedió. "Es que aquí viene un turismo muy tradicional, habituado a años de veranear en esta localidad, y por lo general no se plantea otra alternativa: ya está conforme con ésta." La resurrección del Festival de Música Contemporánea fue evaluada como una experiencia muy positiva, ya que permitió dejar atrás el rechazo y las prevenciones de los propios faldenses y demostró que este encuentro puede realizarse en paz y aportar un importante caudal de visitantes.

En tanto, hasta que el verano se vaya, los turistas siguen disfrutando de los paseos y las caminatas bajo el sol luminoso de La Falda.



e Oro

FRIO
OL

Salsipuedes— cada promesante cumple con la plantación de un árbol cualquiera.

La gruta se encuentra en Villa Silvina, a unos 800 metros de la ruta 53, pero la mayoría de los visitantes prefiere llegar en caminatas siguiendo el curso del río.

Los amantes de las huellas de la historia no dejan de llegarse hasta Villa La Estancita, muy cerca del salto de agua, donde existe una antigua capilla construida por los monjes dominicos para sus retiros espirituales.

Otro paseo que atrae, en especial a los niños, es la visita al museo apícola "El hogar de las abejas", donde se pueden conocer todos los secretos de las colmenas. Se encuentra en El Pueblito, a dos kilómetros de la villa.

Desde Salsipuedes a Río Ceballos existen apenas unos siete kilómetros, y el paseo se justifica si se busca diversión nocturna o se continúa hasta el Dique La Quebrada donde puede practicarse canotaje o wind surf.

También puede completarse el circuito del camino de la Historia, avanzando hacia Ascochinga y desde allí hasta Jesús María y Colonia Caroya.

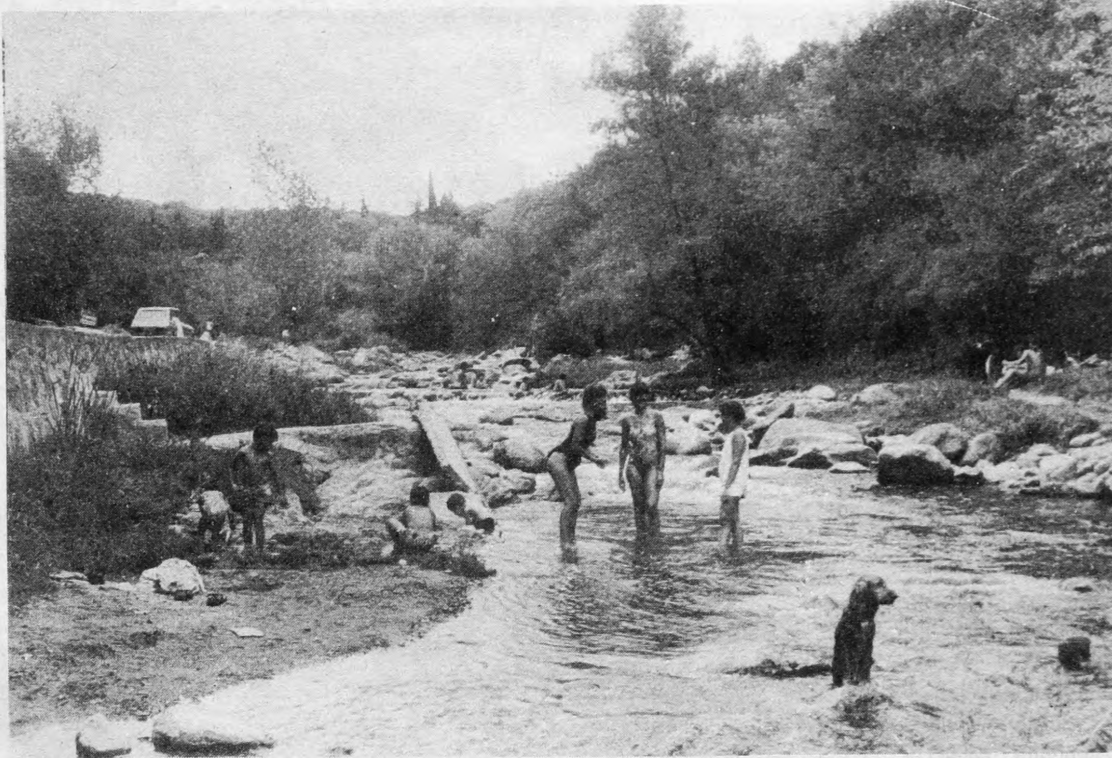
En el caso de Agua de Oro, su nombre se explica inmediatamente si se observa el río del mismo nombre que atraviesa la localidad: el agua límpida y la arena, iluminadas por el sol, hacen pensar que no podía ser bautizada de otra manera.

Estas tierras pertenecieron antiguamente al cacique Ani Mi y en 1670 fueron cedidas al colegio La Compañía de Jesús de Córdoba. Algunos sostienen que fueron los jesuitas los que hicieron construir, en el siglo XVII, la iglesia de Candonga, considerada una de las reliquias históricas más importantes de la región.

Para otros investigadores, fue el rico hacendado José Moyano Oscáriz quien contrató a un arquitecto desconocido para levantar la capilla de su estancia Santa Gertrudis. Candonga significa, según la Real Academia, "mula de tiro" y justamente la actividad de Moyano Oscáriz era el engorde de invernada de mulas.

El año exacto de la construcción no ha sido determinado, pero se estima que fue alrededor de 1730; en la decoración de la baranda del comulgatorio y en detalles de las imágenes se aprecia la intervención de artistas indígenas.

En el lugar existe un camping y una hostería y no son pocos los turistas que los eligen como lugar de veraneo.



El río Salsipuedes: aguas tranquilas y límpidas.

Pero más allá de la importancia de Candonga, recorriendo Agua de Oro el caminante puede tropezarse con una verdadera sorpresa: otra reliquia, la capilla de San Vicente, en total estado de abandono. Ubicada a sólo un kilómetro del pueblo, cualquiera puede trasponer el portal e ingresar al patio y los fondos de esta pequeña capilla construida antes de 1741.

Nadie habita el lugar, no hay cura ni caseros. En el terreno del fondo, entre yuyales y basura, se encuentra el cementerio donde se enterraba al párroco y a los habitantes de la zona. En este antiquísimo cementerio olvidado, aún hay lápidas que se salvaron del pillaje y la depredación, como las de Genoveva de Moyano y su hija Amalia, de 1889.

Quien se anima a subir por una peligrosa escalera de palo hasta la torre puede leer sobre las dos campanas leyendas fechadas en los años 1765 y 1875.

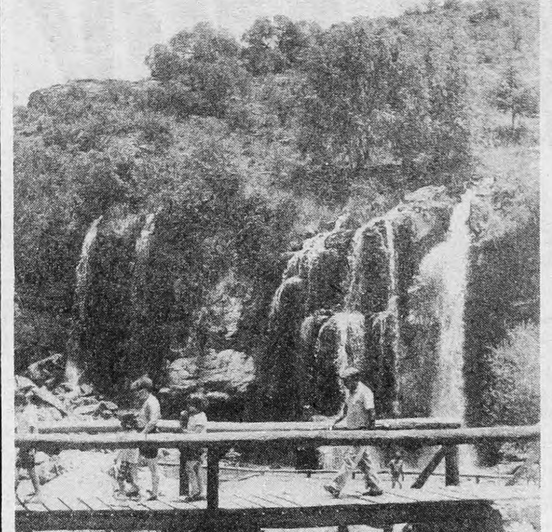
Adentro todavía se guarda un cuadro procedente del Alto Perú, de 1778: se trata del Cristo de Malta, que según la tradición fue pintado por el demonio porque Cristo presenta un rostro desgarrador.

Los historiadores destacan además el retablo de madera dentro del cual se encuentra una imagen de San Vicente Ferrer.

Resulta inexplicable que las autoridades municipales o provinciales no hayan rescatado y acondicionado esta construcción que fuera ya remodelada en 1909 y 1918; un grupo de vecinos de Agua de Oro que pasan sus veranos en la zona ha decidido movilizarse para conseguir atraer el interés de las instituciones sobre la capilla.

Por otra parte, la villa cuenta con dos hoteles y dos hosterías y un balneario con sitios para acampar. El río ofrece, a lo largo de su transcurrir, innumerables y bellos lugares para refrescarse: arena, piedras, aguas transparentes y el paisaje ondulante de las Sierras Chicas.

Desde Agua de Oro, pasando por Candonga, se puede desembocar en La Cumbre si se sigue el camino de La Punilla, en un paseo imperdible.

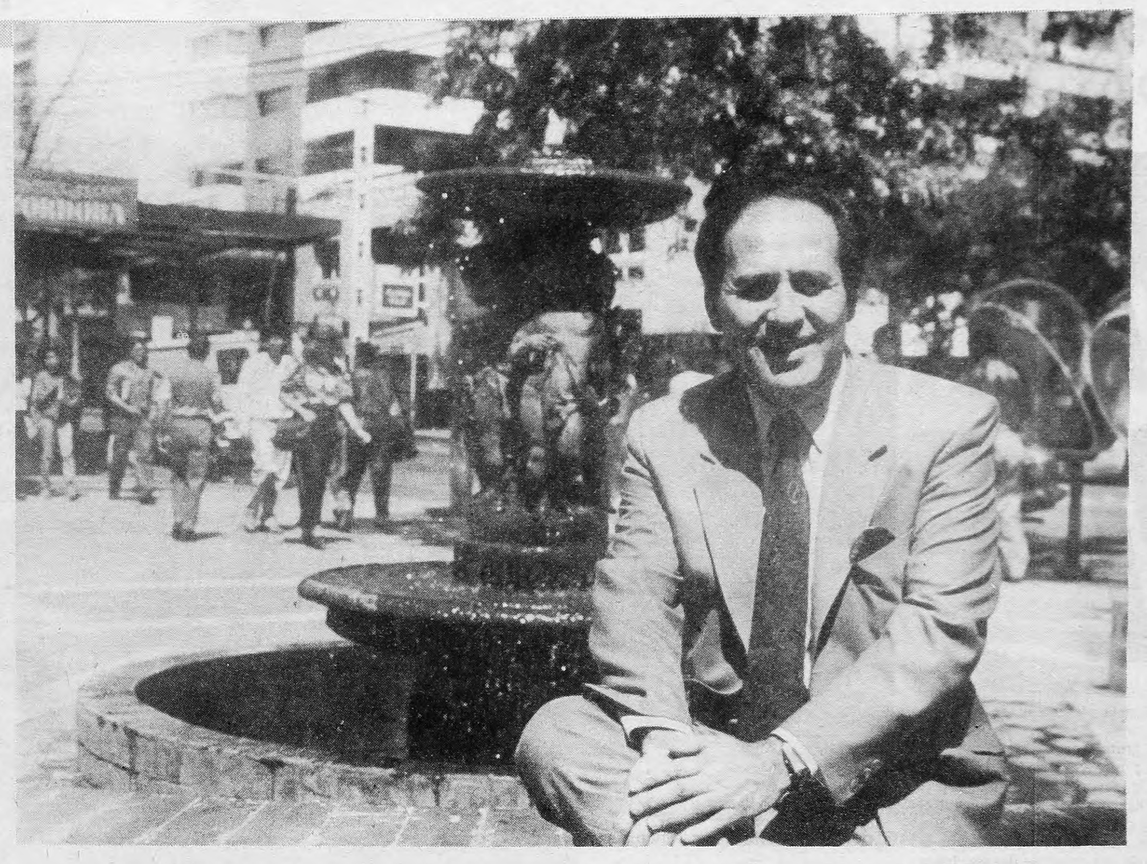


Esas pequeñas serenatas diurnas

Para La Falda; la temporada que está a punto de culminar fue una de las mejores de los últimos años.

Todos coinciden en que después de las inundaciones que afectaron a la provincia, se temía por una brusca merma en la afluencia turística, pero nada de eso sucedió. "Es que aquí viene un turismo muy tradicional, habituado a años de veranear en esta localidad, y por lo general no se plantea otra alternativa: ya está conforme con ésta." La resurrección del Festival de Música Contemporánea fue evaluada como una experiencia muy positiva, ya que permitió dejar atrás el rechazo y las prevenciones de los propios faldenses y demostró que este encuentro puede realizarse en paz y aportar un importante caudal de visitantes.

En tanto, hasta que el verano se vaya, los turistas siguen disfrutando de los paseos y las caminatas bajo el sol luminoso de La Falda.



Heralio Argañaraz, secretario de Turismo: "La temporada ha sido buena". Y punto.

Pese a que a principios de enero la cosa pintaba bastante mal, la temporada turística de Córdoba pudo revertir esa tendencia y, pasado el síndrome de las inundaciones, cerrar febrero con un balance positivo. A la hora de hacer sumas y restas, el secretario de Turismo de la provincia, Heralio Argañaraz, rescata el mayor poder adquisitivo que manifestaron los veraneantes y cuenta los planes de acción para "jerarquizar las corrientes turísticas que nos visitan".

Balance de la temporada turística en Córdoba

NI MUY, NI TAN

La gente vinculada con el turismo conoce que los números que no se hicieron hasta febrero difícilmente puedan compensarse en marzo y que en todo caso los visitantes que llegan en el tercer mes del año forman parte de la "yapa" de la temporada estival.

Una temporada en la que —como pocas veces en la historia— la naturaleza mostró toda su furia en los principales enclaves turísticos argentinos: Córdoba y Mar del Plata. Claro que mientras San Carlos Minas amaneció bajo las aguas el 6 de enero, en la Perla del Atlántico el temporal se abatió sobre el final del verano.

—*¿Este año empezamos perdiendo?*

—Sí, desgraciadamente cuando habíamos empezado la promoción de la temporada, pasó lo de San Carlos Minas y tuvimos que hacer un relanzamiento que apuntaba principalmente a desvincular esta situación de lo que son nuestros valles turísticos por excelencia, ya que alguna mala información había confundido los reales alcances de las inundaciones —explica el licenciado Heralio Argañaraz, secretario de Turismo de la provincia de Córdoba.

—*¿Usted quiere decir que desde algunos sectores se "operó" la información para desfavorecer a Córdoba?*

—Yo no sé si fue exactamente así, pero sí que hubo varias noticias levantadas de algunas agencias que no fueron correctas y que aparecieron recurrentemente durante una semana. Era un mensaje subliminal que decía "no vaya a Córdoba que está inaccesible". Esto nos obligó a hacer una conferencia de prensa en Buenos Aires donde dejamos precisada la realidadl. En fin, no podemos hablar de una cosa maliciosa, pero sí de una publicidad encubierta hacia otros destinos turísticos. Si escuchamos "no vaya a Córdoba porque está inundada", "no vaya a Necochea porque las playas están embarradas", bueno, la verdad es que quedan pocos lugares a dónde ir. De cualquier manera esto obedece a una disputa por un mercado que cada vez tiene menos gente que sale a veranear y más plazas que se ofrecen como alternativa.

—*¿Y cómo nos fue este año con la disputa de ese mercado?*

—Teniendo en cuenta el acumulado turístico desde diciembre hasta la primera quince de febrero, observamos que si bien los primeros 15 días de enero no tuvieron la afluencia masiva de otros años, esto fue compensado en las dos semanas siguientes, que fueron excelentes. Lo mismo pasó en febrero, en que tuvieron una buena afluencia. En estas proyecciones podemos ver que la temporada es buena, más si se tiene en cuenta que hubo un mayor poder adquisitivo.

—*Recién decía que las mayores ofertas turísticas se combinan con menos cantidad de gente, ¿es así?*

—Si tenemos en cuenta lo que fue Córdoba en décadas anteriores, yo creo q... la demanda ha decrecido. En la década del 60, por ejemplo, conseguir una plaza en la provincia era dificultoso; por entonces había una infraestructura hotelera privada importante cuyos establecimientos luego pasaron a los gremios, modificando cualitativamente las corrientes turísticas que venían hacia Córdoba. Así nos quedamos sin una red de servicios para el turismo privado, cosa que recién se comienza a revertir en esta década cuando se empiezan a hacer nuevos hoteles y a reciclar otros en el interior provincial, donde ahora tenemos una hotelería interesante. En Córdoba capital, con los hoteles ya inaugurados y con los que se ponen en funcionamiento este año vamos a estar en condiciones de ofrecer el confort necesario.

—*Por lo que me dice, Córdoba apunta a atraer una parte del mercado que tenga mayor poder adquisitivo...*

—Sí, y eso ya lo estamos viendo este año. En los espectáculos, las confiterías, los boliches, hubo una mayor demanda que nos habla de un mayor poder adquisitivo. De todas formas, nosotros trabajamos sobre las corrientes turísticas tradicionales, pero sí vamos a hacer mucho hincapié en la jerarquización de las corrientes turísticas que nos visitan. Si analizamos la historia de Córdoba y de localidades importantes como Alta Gracia, La Cumbre, La Falda o San Javier, vemos que antes había toda una infraestructura para recibir, inclusive, a visitantes ilustres, lo que hablaba de una plaza importante para este segmento. Pero se produjo ese recambio cualitativo de que hablábamos.

—*¿Cómo se piensa revertir esto?*

—Tenemos que encarar una promoción sostenida, haciendo tomar conciencia al sector privado para que mejore sus servicios y respete las reglas de juego, para que una vez que tenga al turista aquí no le cambie las tarifas. Tenemos que ampliar nuestras oficinas de informes, que son pocas, hay que capacitar al personal del sector privado, utilizar parte de la Casa de Córdoba en Buenos Aires casi como una agencia de viajes para atraer a los turistas.

—*¿Alcanza con esto para competir con otros lugares como la costa atlántica, Brasil o Chile, que tienen ciertas ventajas naturales sobre Córdoba?*

—Yo creo que sí, que Córdoba es todo el año y no solamente el verano y así como hay gente que le gusta el mar, hay gente a la que le gustan las sierras. Entonces hay que mejorar nuestros ríos y lagos y desarrollar el turismo de aventura o el turismo ecológico, acrecentar y diversificar nuestra oferta.

Veranean menos, pero compran más

Cuando todavía faltan contabilizar los últimos 15 días de febrero, los números de la Secretaría de Turismo de Córdoba registran que 1.337.200 veraneantes no fueron este año a Miami, Brasil, Punta del Este o Mar del Plata sino que prefirieron llegarse a esta provincia, concentrándose mayoritariamente en el Valle de Punilla (42 por ciento), en Calamuchita (16 por ciento) y en Traslasierras (12 por ciento).

Las cifras no están nada mal si se tiene en cuenta que la primera quincena de enero reunió sólo 251.000 visitantes, menos aún que lo registrado en diciembre. Pero salvando del infarto a varios empresarios del sector, en las dos últimas semanas de enero se triplicó la cantidad de turistas, y en los primeros 15 días de febrero la tendencia continuaba favorablemente.

Una vez llegados a Córdoba, la distribución de los veraneantes no arrojó demasiados cambios con respecto a años anteriores, ya que Carlos Paz y su zona de influencia en el Valle de Punilla se llevaron la parte más grande de la torta. De cualquier manera, Calamuchita y Traslasierras continúan su lenta pero progresiva inserción como centros turísticos.

Con la estabilidad como telón de fondo, en esta temporada los veraneantes permanecieron un promedio de 10,3 días en Córdoba, un buen indicador para medir la actividad. No obstante este promedio general, quienes alquilaron o poseen una vivienda en las sierras pasaron 14,8 días, mientras que los que se alojaron en colonias de vacaciones se quedaron 8,6 días. Aquellos que partieron con la carpa a cuestas permanecieron 5,7 días y los afortunados que pararon en hoteles sólo lo hicieron en un promedio de 5,3 días por persona.

Además, de cada 100 turistas que vinieron a Córdoba, 48 se alojaron en casas o departamentos, 21 lo hicieron en campings, 21 en hoteles y 10 en colonias de vacaciones.

En resumidas cuentas, con los números totales de febrero y algunas chauchitas que traerá marzo, la temporada 91/92 no llegará, pero se acercará a los 2 millones de turistas, una cifra nada despreciable si se tiene en cuenta cómo se inició y el mayor poder de compra que los veraneantes mostraron en relación con años anteriores.